



# **ESTUDIO**

## Epístolas Paulinas

I CORINTIOS

3

# 1ª Epístola a los Corintios

## Capítulo 3

### El verdadero crecimiento espiritual | 1 Corintios 3:1-5

El verdadero crecimiento espiritual requiere de la palabra de Dios. En 1 Corintios 2:10 Pablo comienza a examinar nuestra necesidad de sabiduría y revelación dadas por el Espíritu Santo, y la relaciona estrechamente con el hecho de que hemos recibido las palabras “**que enseña el Espíritu**”; 1 Corintios 2:13. Tras estas observaciones, pasa a una franca confrontación con la carnalidad de los corintios, la cual atribuye a que sólo habían conocido superficialmente la Palabra de Dios; las palabras “**aún no erais capaces**” de recibir vianda (alimento sólido) indican con claridad meridiana que los corintios eran inmaduros, conocían solamente los elementales principios de la doctrina de Cristo, 1 Corintios 3:1,2; Hebreos 5:12, por eso el Apóstol los denomina niños.

La verdad que plantea este pasaje es que ninguna cantidad de supuesta riqueza o experiencia espiritual refleja un genuino crecimiento espiritual, si este conocimiento está separado de nuestro crecimiento básico en el conocimiento de la Palabra de Dios. Sin esta cimentación en la palabra, podemos estar engañados acerca de nuestro crecimiento. Esta “**cimentación**” es en *verdad* y *amor*, y no tan solo en un *conocimiento aprendido* o en un *estudio* realizado. A fin de experimentar verdadero crecimiento espiritual, debemos dedicar tiempo a la lectura de la Palabra y separarnos de los impedimentos de la falta de amor, rivalidad y contienda; Juan 14:21.

### Colaboradores de Dios | 1 Corintios 3:6-23

Con algunos ejemplos Pablo coloca dentro de una perspectiva correcta a los líderes religiosos de que los corintios se vanagloriaban; 1 Corintios 3:4,5.

**Vosotros sois labranza de Dios** : El primer ejemplo, tomado de la agricultura, rechaza la supuesta superioridad de alguno de ellos, y destaca que ninguno tiene motivos de jactancia puesto que Dios es el **que da el crecimiento**. En una colonia romana elitista, que despreciaba a los trabajadores rurales, Pablo designa tanto a Apolos como a sí mismo como labradores con diversos deberes; Pablo plantar, Apolos regar, para erradicar la jactancia entre aquellos que los consideraban algo. Ni siquiera por el hecho del deber cumplido se les debía considerar algo, porque lo verdaderamente importante es el crecimiento, y este lo da Dios.

El que planta y el que riega tienen ambos un mismo propósito, no están compitiendo, y cada uno será recompensado sobre la base de su propio trabajo. Ellos son colaboradores de Dios, así como los corintios son labranza de Dios, edificio de Dios. De la misma manera en que los magníficos edificios de Corinto llevaban inscrito en ellos el nombre de su benefactor, los corintios son edificio de Dios. Aunque en su servicio o ministerio son esencialmente “**uno**”, con todo, cada ministro es individualmente responsable por *su propia* obra, y “**recibirá su propia recompensa, conforme a su propia labor.**”

**Sois templo de Dios** : La segunda metáfora también muestra la relativa insignificancia de los líderes religiosos, pero destaca su responsabilidad. Los ministros son como constructores con permisos restringidos para edificar sólo sobre un determinado fundamento; 1 Corintios 3:10, 11. El fundamento sobre el cual se puede edificar es Jesucristo, sobre el que son edificados los santos. La originalidad se reduce en arquitectura al diseño del plano básico; así sucede con el evangelio, ningún ser humano es el autor de la revelación original, sino sólo Dios, a través del sabio plan del Padre, por medio de la diligente obediencia del Hijo y la poderosa obra del Espíritu Santo.

El “oro, plata, piedras preciosas,” los cuales pueden soportar el fuego, representan las enseñanzas que pueden resistir la ardiente prueba. Para construir sobre el fundamento de un edificio con materiales resistentes (oro , plata , piedras preciosas ) es necesario enseñar una sana doctrina y vivir siendo fieles a la verdad, y de esa manera conducir a los conversos hacia la madurez espiritual. Construir con materiales perecederos (madera , heno , hojarasca ) equivale a impartir enseñanzas inadecuadas y superficiales, o comprometer la verdad con un estilo de vida que la contradice, o que falla a la hora de ponerla en práctica.

La calidad del trabajo de cada constructor será sometida a prueba “el día” del regreso del Señor. Todo líder tendrá que comparecer ante el Señor Jesucristo, constructor de la iglesia; 2 Corintios 5:10. El *fuego* figurativo aquí, como lo son *oro, heno, etc.*, no es purgatorio (como lo enseña Roma, que es *purificador y punitivo*), sino *probatorio*, ni limitado a los que mueren en “pecado venial:” o sea, la supuesta clase *intermedia* entre los que entran al cielo en seguida y los que mueren en pecado mortal y van al infierno, sino *universal*, que prueba del mismo modo a los piadosos y a los impíos; 2 Corintios 5:10. Este fuego no es antes del último día; el supuesto fuego del purgatorio empieza con la muerte de uno. El fuego que menciona el apóstol Pablo es para probar las obras, el fuego del purgatorio es para purificar a las personas. El fuego de Pablo causa “pérdida” a los que sufren; el purgatorio de Roma, grande ganancia: a saber, el cielo para los que en él son expurgados. Así pues, este pasaje citado por Roma en favor del purgatorio, está del todo en contra de esta idea. “No fué esta doctrina lo que dió origen a las oraciones por los muertos; sino que la práctica de orar por los muertos (que se infiltró a causa de la solicitud afectuosa pero errónea de los deudos) dió origen a la doctrina.”

La recompensa no es la salvación, que la Escritura enseña constituye una dádiva gratuita, sino un premio a la fidelidad en el servicio como constructor (trabajador).

La pérdida se refiere a la recompensa que este constructor pudo haber recibido, no a su salvación. Las palabras él mismo será salvo, aunque como por fuego denota que será salvo como alguien que escapa de un edificio en llamas, pierde todas sus posesiones y sólo logra salvar su vida. Esto habla de la distinción que existe entre las doctrinas de menor importancia y las fundamentales; uno puede errar en cuanto a aquéllas, y aún ser salvo, pero uno no puede ser salvo si se equivoca en cuanto a éstas.

Además de la analogía que Pablo ha utilizado en el versículo 9, describe aquí al pueblo de Dios como su santuario en el que *mora* el *Espíritu*. De otras partes de la epístola surge que los falsos maestros de los corintios enseñaban doctrinas impías. Tal enseñanza tendía a corromper, a contaminar, y a destruir el edificio que debe mantenerse puro y santo para Dios. Los que difunden principios relajados, que hacen impía a la Iglesia de Dios, se acarrearán destrucción a sí mismos. Cristo habita por su Espíritu en todos los creyentes verdaderos. Los cristianos son santos por profesión de fe y deben ser puros y limpios de corazón y de conversación. Se engaña al que se considera templo del Espíritu Santo, pero no se preocupa por la santidad personal o la paz y la pureza de la Iglesia.

Las palabras del Apóstol en los versículos 18 al 20 recogidas de Job 5:13 y Salmos 94:11 tienen el propósito de conducir a los corintios a la reflexión acerca de su supuesta sabiduría, la cual es vana, por lo que lo sensato es reconocer que no sabemos nada. Todo esto debe enseñarnos a ser humildes y ponernos en disposición para ser enseñados por Dios, como para que las pretensiones de la sabiduría y pericia humanas no nos descarrien de las claras verdades reveladas por Cristo.

La expresión *así que* rescata para los corintios las implicaciones de lo que va de su discusión: uno no debe jactarse de los hombres. Todas las cosas les pertenecen, si es que Cristo los ha enriquecido en todas las formas. La iglesia no pertenece a uno u otro maestro, sino que los maestros pertenecen a la iglesia. Cada uno de ellos decía: “Yo soy de ... ”, pero Pablo dice: *Pablo, ... Apolos, ... Pedro ... todo es vuestro*. Todo lo que hay en la vida les pertenece, incluyendo el presente y el futuro. Ellos no pertenecen a los maestros, sino al Mesías que a su vez pertenece a Dios. Pablo nunca dice: Esta es “mi iglesia”, aun siendo su apóstol fundador.